

El Sinú y las sabanas*

Roberto Montes Mathieu

Universidad Autónoma de Colombia

Albio Martínez Simanca

Secretaría de Educación del Distrito (Bogotá)

Resumen

El texto contiene un panorama acerca de la ubicación geográfica, social, económica y cultural de la región del Sinú y las Sabanas, en los departamentos de Córdoba y Sucre, al norte de Colombia. Explica los orígenes de la literatura de la región a partir de la llegada de la imprenta, la aparición de los primeros periódicos, las tertulias, y los centros educativos, como antesala de los escritores que surgirían en la época contemporánea.

Palabras clave: geografía, región, cultura, literatura, periodismo, imprenta, libros, escritores.

Abstract

This text presents an overview of the geographical, social, economic and cultural location of the Sinú and Las Sabanas region in Córdoba and Sucre in the north part of Colombia. It explains the origins of the literature of this region, beginning with the arrival of the printing machine, the upcoming of the first newspapers, the literary discussions and the educational centers, all of these seen as events that occurred prior to the appearance of those writers that would emerge in the contemporary epoch.

Key words: geography, region, culture, literature, journalism, printing machine, books, writers.

El origen de la palabra *Sinú* es definido por el investigador Manuel Huertas Vergara como “país de aguas encantadas”, derivada de *Sheinú*, que adquirió varias formas de escritura tales como: zenú, cenú, zemú, cinú, zinut, sinut y finalmente *Sinú* como se ha generalizado.

* The Sinú and the Savannahs.
Recibido y aprobado en junio de 2008.

La llegada de los conquistadores al Sinú representó un choque de culturas que dio origen a un mestizaje que se refleja en todas las manifestaciones de los grupos que surgieron en esta región, enriquecida con la llegada de las poblaciones esclavizadas, traídas de África en 1600 y los árabes que arribaron durante la disolución del imperio Otomano, así como de otros grupos europeos entre los que había italianos, judíos, franceses y alemanes.

La costa Caribe colombiana –cuya primera denominación fue Gobernación de Nueva Andalucía, organizada por Alonso de Ojeda en 1509– tiene una extensión (excluido el archipiélago de San Andrés y Santa Catalina) de 1.600 kilómetros y un área aproximada de 132.235 kilómetros cuadrados, distribuida en siete departamentos que son de norte a sur: Guajira, Magdalena, Cesar, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba. Los dos últimos escindidos del antiguo departamento de Bolívar: Córdoba en 1952 con la Ley 9 de 1951 y Sucre en 1967 con la Ley 47 de 1966.

Sincelejo, capital de Sucre, fue departamento como Mompo y otras poblaciones durante el gobierno de Rafael Reyes en 1905, recobrando su condición de municipio con la reforma constitucional de 1910.

Córdoba y Sucre comparten las mismas condiciones geográficas y culturales. La cordillera Occidental, uno de los tres ramales de la cordillera de los Andes, se extiende por estos departamentos que limitan por el oriente con el río Cauca. La parte más elevada es el Nudo de Paramillo (3.690 m.) que, en la cabecera del río Sinú, desciende y se divide a su vez en tres ramales: oriental, central y occidental.

El ramal oriental es la serranía de Ayapel, que recorre la zona situada entre el río Cauca y su afluente, el San Jorge, para terminar en una llanura donde confluyen los ríos San Jorge, Cauca y Magdalena.

El ramal central separa entre sí las cuencas de los ríos San Jorge y Sinú y se extiende hasta el departamento de Bolívar. Comprende la serranía de San Jerónimo, en la parte meridional, y la serranía o Montes de María en la septentrional. Hacia el norte se levanta el cerro Murrucucú (1.270 m.). La parte más alta en los Montes de María es el cerro de Maco (793 m.). La zona más abrupta de la serranía está situada frente al Golfo de Morrosquillo.

El tercer ramal es la serranía de Abibe, situado al occidente del río Sinú. Se extiende desde el Alto de Carepa (1.600 m.) y más adelante se divide en va-

rias cadenas menores, entre ellas la serranía de las Palomas, al oriente, y la del Águila en el Golfo de Urabá.

Son éstas tierras feraces, aptas para la propiedad agraria, donde surgieron las grandes haciendas ganaderas bañadas por caudalosos ríos que forman un telar de ciénagas, arroyos, cascadas, pantanos, sabanas, montes, bosques, y el majestuoso mar Caribe.

Las sabanas son unas extensiones de tierras bajas y onduladas sembradas de pastos, especiales para el desarrollo de la ganadería. Generalmente era considerada la zona situada entre el declive de los Montes de María, la depresión del bajo Cauca y el San Jorge; sin embargo, el concepto de Sabana se hizo extensivo a toda la región. La sabana tradicionalmente se ha conocido como la zona no arborescente, sembrada de pastizales o cubierta de rastrojos. La zona de las sabanas es consecuencia de un prolongado proceso de tala y quema indiscriminada de árboles que, durante siglos, fue ampliado, produciendo cambios en la vegetación de tal manera que los pastos y los arbustos reemplazaron la formación densa de árboles altos y gruesos troncos que dominaban el paisaje y el bosque tropical.

Inmerso en este territorio y hacia el sur, está La Mojana delimitada geográficamente por el Cauca al oriente; el río San Jorge y la ciénaga de Ayapel al occidente; el brazo de Loba (río Magdalena) al nororiente y la Serranía de Ayapel al sur.

La Mojana es parte de lo que se denomina *La depresión Momposina*, una amplia área que, por recibir la correntía de los valles interandinos a 25 metros bajo el nivel del mar, se comporta como delta aluvial interior de tierra baja e inundable en variada intensidad durante ciertas épocas del año. En las orillas de los cauces se asentaron las poblaciones humanas, obligándose a convivir con la dinámica de las aguas y generando una cultura propia del ecosistema.

Una cultura anfibia se ha generalizado en este ambiente de agua, sol y miseria, y los seres humanos que pueblan este espacio físico se han enconchado en el aguante, en la cultura del “hombre hicotea” que resiste los embates y la opresión de otros grupos humanos con su caparazón, según estudios del sociólogo Orlando Fals Borda.

El sinuano y el sabanero son las condiciones culturales del nativo actual, mezcla de hibridaciones, heredero de ancestros que tienen rasgos culturales bien definidos. Esta condición es diferente a la del *cordobés* o el *sucreño*, categorías

éstas que son más ajustadas y aplicables a los habitantes de los departamentos o divisiones político-administrativas más recientes, cuyos nombres son Córdoba y Sucre, sin que necesariamente sean herederos de la cultura de la región.

“Desgraciado del Perú si se descubre El Sinú”

En épocas pasadas los ojos de los buscadores de riquezas fijaron su atención en el Sinú. Grandes capitales del mundo se dirigieron hacia la explotación de sus minas de oro y plata, así como las auríferas arenas del río del zenú, que cruza la región. Eran los tiempos del oro de California, fiebre que también nos llegó; tiempos en que compañías de europeos llegaron a América con la esperanza de ganar enormes fortunas.

Aunque las consecuencias del “affaire” del río Sinú no fueron tan trágicas como las del Misisipi, cuando el escocés John Law vendió miles de acciones generando una estafa generalizada, sí fue éste un asunto que desbordó los cálculos y acabó con muchas fortunas de ciudadanos franceses a quienes se les ocurrió que en las playas del alto Sinú dormían grandes tesoros en espera de emprendedores hombres que los sacaran de allí.

Estas riquezas fabulosas que se encontraban en la mente de quienes pisaban este territorio, desbordaron sus fronteras y el mundo enloqueció con sólo escuchar el mágico nombre de Sinú. El antecedente más lejano en el tiempo (1511) trae como referente de excursión en busca de oro, a los conquistadores españoles comandados por el bachiller Martín Fernández de Enciso. Es cierto que los Zenúes poseían grandes cantidades del codiciado metal; las minas del Panzenú así lo atestiguan, y el oro era labrado en cabezas de bastón, adornos masculinos y femeninos, así como estatuillas antropomorfas y zoomorfas. Al igual que la leyenda de El Dorado en la altiplanicie andina, en el Sinú la leyenda también cobró fuerza y no era para menos, los objetos que se encontraron tenían un enorme peso en calidad, cantidad y estética.

Pero al igual que las maldiciones persiguen a los profanadores, los espíritus guardianes del Sinú también persiguieron a los usurpadores, quienes heredaron malignas enfermedades y pobreza. Casi todos murieron de muerte trágica, incluidos Pedro de Heredia, su hermano Alonso y el teniente Francisco César.

Pobladores

Los primitivos habitantes de la selva sinuana fueron los chocoes, conocidos como emberas y, en las sabanas (planicies y valles), los zenúes dedicados a

la agricultura, al cultivo de maíz, yuca, ñame, fríjol, plátano, achiote, aguacate, cacao, variedades de ajíes, batatas, frutas. Los zenúes fueron delicados orfebres que trabajaron el metal con conocimiento de las técnicas de fundición, aleación y vaciado. Se destacaron en la elaboración de urnas funerarias, vasijas de toda clase y como hábiles talladores y artistas con exquisito gusto estético.

A la cultura indígena se debe uno de nuestros mayores símbolos, el *sombrero vueltiao*, que se confecciona con una planta de la región, la caña flecha, en sitios como Tuchín, San Andrés y Sampués; también la hamaca hecha en telares de mano con fibras de algodón teñidas en anilina de llamativas combinaciones, es emblemática de la región. De gran demanda son las tejidas en Morroa y San Jacinto.

El aporte artístico del mestizaje es el soporte sobre el que se construyó una espiritualidad con rasgos y características propias que se proyectan en diversas manifestaciones, entre ellas la literatura.

Literatura de Sucre

No puede hablarse de literatura en nuestra tierra sin antes referirnos a la imprenta, porque sólo hasta el momento de su llegada la creación literaria tomó forma y pudo darse a conocer.

La primera imprenta de que se tenga noticia llegó a Cartagena posiblemente en 1769 por un permiso que las autoridades dieron a Marco Antonio Rivera y Domingo Manosalva para imprimir. ¿Qué imprimieron? Hojas sueltas con avisos comerciales, en principio; después cualquier otra información local. Se sabe que en 1774, Antonio Espinosa de los Monteros, tenía una en la que se imprimió *El Argos Americano* (1811), periódico de José Fernández Madrid.

A Sincelejo llegó la imprenta en 1874 con Julián Salgado, del Carmen de Bolívar, que publicó *La Mañana*, el primer periódico regional dirigido por él. En la misma imprenta Marcial Blanco y Francisco Ruiz publicaron *El Independiente* en 1878. Después fueron apareciendo otros y en todos, sin importar la tendencia partidista, se incluían poesías de autores españoles y locales. Generalmente el espacio se denominaba “Rincón Poético” o “Parcela Poética”. Entre aquellos periódicos se recuerda *Las Avispas*, dirigido por Miguel de la Vega y Luis Ángel Porras (1859-1913), este último considerado un gran poeta y a quien se le atribuye la autoría de *Mercedes*, una supuesta novela que no aparece.

Como dato sorprendente, la historia del cine colombiano registra la revista *El Kine* como pionera en las publicaciones sobre el séptimo arte; la editaba en Sincelejo don Enrique Castellanos, ciudadano cubano que se radicó en esta población en los primeros años del siglo pasado.

Dos semanarios marcaron definitivamente el rumbo de lo que sería el nuevo departamento. En ellos se formaron varias generaciones de periodistas y escritores. *El Anunciador* que circuló de manera ininterrumpida durante 50 años, desde 1911, fundado y dirigido por Eugenio Quintero. A su muerte, ocurrida en 1942, lo reemplazó su hija Olga Quintero Caraballo. Y *El Cenit*, que empezó a circular el 4 de diciembre de 1924 bajo la dirección de su propietario Enrique Gomes-Cásseres Madrid. Ese mismo año la poeta y educadora Julieta González Tapias de Albis asumió la dirección de la revista *Letras* y estuvo frente a la publicación durante tres años. Por su parte, durante el mismo período Adolfo Martí dirige la revista *Ariel*.

Entre otros poetas, periodistas e historiadores de la época se destacan también Filadelfo Urueta, Horacio Castañeda, Pompeyo Molina, Víctor Albis (Gerónimo Osiris), Donald Bossa Herazo, Rafael Ordóñez Sampayo, Carmelo Mercado Amaya y Lázaro y Gregorio Espinosa.

Se presentan a continuación algunos de los principales hitos de la cultura de la sabana, según la relevancia que tienen sus obras para la elaboración de una historiografía de la región.

Eva Ceferina Verbel y Marea

La primera autora de la sabana en publicar un libro (en realidad fueron tres) de literatura fue Eva Verbel y Marea, nacida en Sampués en 1856, perteneciente a una familia acaudalada, lo que le permitió viajar y relacionarse con otros escritores de la capital del país y del exterior donde vivió durante muchos años y parece que murió en 1920. Su libro de poesía se titula *Ensayos poéticos en dos series; verso y prosa de la Srta. Eva C. Verbel y Marea* (1874), con 232 composiciones en verso y 38 en prosa. Poesía de corte romántico y religioso; una de ellas, “La gota de agua”, fue publicada en la enciclopedia *El tesoro de la juventud*.

Sus dos novelas aparecieron originalmente por entregas en revistas bogotanas. *Soledad*, en La Patria, en 1879, recogida en un libro de 153 páginas, en Panamá, en el año 1893, y *La mujer*, publicada en 1880 en la revista homónima, dirigida por Soledad Acosta de Samper. Son novelas rosa que exaltan las virtudes femeninas y la moral de la época, necesarias para que la mujer

ocupara “un lugar respetable” en la sociedad. Nada diferente podía esperarse en la Colombia concordataria de aquel entonces.

Carlos H. Pareja

Nació en Sincé el 15 de junio de 1897. Bachiller del Colegio “La Esperanza” de Cartagena inició estudios de medicina y luego cambió a derecho, graduándose de abogado en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en 1928.

Su amistad y cercanía con Jorge Eliécer Gaitán lo llevaron a participar activamente en los sucesos del 9 de abril; por ello se le siguió Consejo de Guerra y se le condenó como cabecilla de la revuelta. A raíz de estos sucesos tuvo que salir del país para no volver. Murió en Canadá el 6 de junio de 1988.

Con el seudónimo de Simón Latino publicó varios libros de poesía: *Las campanas del Angelus* (Trovas de los 20 años, 1920), *Canciones Humildes, versos pasados de moda* (1930) y *Versos* (1946). Como gran divulgador de la poesía publicó los cuadernillos *Los mejores versos* —una de las más ambiciosas labores de difusión que se haya hecho de la poesía en lengua castellana desde Bogotá— en los que dio a conocer a poetas de Colombia, Latinoamérica y Europa. Así mismo publicó un libro de literatura infantil, *Vida de Simón Bolívar para niños* (1930), con grabados en colores, cuya edición se agotó en cuanto salió al mercado.

Pareja es también uno de los iniciadores del cuento en la costa; entre sus relatos se destacan “Sacrificio” (1921), “Sin madre” (1922) y “Antioquia para los antioqueños” (1924). Su novela *El Monstruo* (1955) es una dura acusación contra los causantes de la violencia y el asesinato de Gaitán que recoge, al tiempo, la esperanzadora visión de un pueblo. Fue publicada en Argentina, donde vivió en el exilio desde 1952.

Adolfo Mejía

Es sin duda el más grande músico de la historia de Colombia. El novelista Germán Espinosa lo recuerda en su autobiografía como hombre de gran cultura, que se destacaba en las tertulias cartageneras por sus conocimientos eruditos en literatura y música. Aunque escribió poesía no publicó libros.

Mejía nació en Sincé, en 1905, y murió en 1973 en Cartagena, donde vivía desde los once años. Estudió música, iniciándose en la flauta y la guitarra,

después pasó al piano, reemplazó en este instrumento al maestro Ángel María Camacho y Cano en la orquesta de Francisco Lorduy, de corte jazz band. Se vinculó al Conservatorio Nacional de Música de Bogotá, viajó a Nueva York y grabó con la RCA Víctor. Estuvo becado en París estudiando en la Escuela de Música y ganó un premio internacional con La pequeña suite, que incluye unos acordes de *Sapo ese hijo es tuyo*. La especialidad del maestro Mejía fue la música clásica de la que compuso suites, preludios, caprichos para arpa y orquesta, poemas sinfónicos, obras para piano y guitarra. Algo de música popular: porros, cumbias, danzones, boleros, pasillos y bambucos y el *Himno de la Marina* con letra de Daniel Lemaitre.

Neftalí Gomes-Cásseres Madrid

Pertenece a una familia de intelectuales, donde hay destacados periodistas, poetas, historiadores, Neftalí Gomes-Cásseres Madrid, de ascendencia judío sefardita, nació en Sincelejo en 1899 y murió en la misma ciudad en 1994.

Periodista con gran trayectoria (fue uno de los soportes de *El Cenit*) es autor de una novela, *Cañas bravas*, publicada en Barranquilla en 1958. Allí aborda asuntos como la región y las faenas del campo, donde asoman las montañas, el monte y el mar. La crítica de la época la comparó con *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes y *Cantaclaro* de Rómulo Gallegos. Gomes-Cásseres es el primero en escribir sobre el mundo tropical con sus elementos exóticos, tema que después haría suyo la pluma magnífica de Rojas Herazo.

Héctor Rojas Herazo

Tan importante como Gabriel García Márquez, con quien se inició en el periodismo en El Universal de Cartagena en 1948 bajo la égida de Clemente Manuel Zabala y tan buen escritor, es Héctor Rojas Herazo (Tolú 1921-Bogotá 2002), a quien algunos críticos consideran el creador de la moderna literatura del Caribe colombiano, con su lenguaje barroco, bizarro, rico en imágenes poéticas y tan expresivo como el hombre de la calle que habla con todos los movimientos del cuerpo.

La obra de Rojas Herazo, cada día más valorada por estudiosos nacionales y extranjeros, comprende su pintura, seis libros de poesías: *Rostro en la soledad* (1952), *Tránsito de Caín* (1953), *Desde la luz preguntan por nosotros* (1956), *Agresión de las formas contra el ángel* (1961), *Las úlceras de Adán* (1995) y de publicación póstuma: *Candiles en la niebla* (2006). Complementan el *corpus* tres novelas sobre la saga y la culpa de una familia en el escenario del

Cedrón, el pueblo donde nació: *Respirando el verano* (1962), *En noviembre llega el arzobispo* (1967) y la monumental *Celia se pudre* (1986).

Eduardo Arango Piñeres

Caso singular es Eduardo Arango Piñeres (Sincé, 1931), su literatura es fantástica, extraña en un país donde el realismo rampante es lo común, por lo que parecería prohibida la imaginación. Su único libro *Enero 25* (1955) contiene 11 cuentos que el autor escribió cuando se desempeñaba como juez municipal en Sabanalarga (Atlántico). La segunda edición incluyó tres más y el prólogo de Ramón Illán Bacca que recuerda que Arango hizo parte del “Grupo de Barranquilla” y que Anderson Imbert en la *Historia de la Literatura Hispanoamericana* lo destacó como uno de los cultivadores más interesantes del nuevo estilo de cuento, que transita por lo irreal y lo onírico.

Contemporáneos

En los años sesenta sólo surge en el departamento un escritor con proyección nacional, Jairo Mercado Romero (Ovejas, 1941 - Bogotá, 2003), quien en 1968 es el segundo en ganar un concurso literario de alcance nacional (el primero fue Héctor Rojas Herazo), el de cuentos organizado por la revista bogotana *Nova* con “El Fusil”. Al publicar su primer libro, *Cosas de hombres* (1971), el crítico colombo alemán Ernesto Volkening lo recibe elogiosamente con un ensayo en la revista *ECO* que tituló “Jairo Mercado, un cuentista de verdad”, lo que no había hecho con ningún libro de otro autor colombiano, salvo de García Márquez.

Mercado vivió más de la mitad de su vida en Bogotá, adonde llegó a seguir estudios universitarios y se quedó como profesor de prestigiosas universidades de la capital. Su obra narrativa comprende el libro mencionado, *Las mismas historias* (1974), *Cuentos de vida y muerte* (1984), *Quintopatio y otros cuentos* (1995) y *Cuentos escogidos* (2001).

A partir de la década del setenta publican en los medios de Bogotá y de otras ciudades del interior y de la costa Jairo y José Ramón Mercado, quienes ganan un concurso en el Huila con el libro *Las mismas historias*. Fidel Sabet (1940-1985) publica en Nueva York donde vivía, *Las parejas* (1970) y *Esos senos* (1971), libros de cuentos, José Ramón Mercado *Perros de presa* (1978) cuentos, Eligio García Márquez (1947- 2001) la novela *Para matar el tiempo* (1978) y Julio Mercado Benítez (1949) *Los sagrados motivos* (1980) novela.

En los años siguientes publicaron Gabriel Chadid (1935-2004), Roberto Samur Esguerra (1944), Roberto Montes Mathieu (1947), Francisco Atencia Gómez (1949), Édgar Sierra Anaya (1949), Plinio Garrido (1948), Luis González Montes (1952), Ignacio Verbel Vergara (1958), William Arroyo Madrid (1959), Anselmo Percy Tirado (1960) y John Junieles (1970).

Literatura de Córdoba

A Montería la imprenta la llevó Enrique Molinares en 1909, en ella se publicó el primer periódico impreso de la ciudad (antes hubo otros manuscritos) *Fiat Lux* en 1911 dirigido por Rafael Grandet y Lorenzo Gómez. Después fueron apareciendo publicaciones alrededor de grupos de amigos, de políticos, de tertulias. “La Sociedad Literaria Menéndez y Pelayo”, que orientaba el sacerdote carmero Cristóbal Miranda Díaz, quien escribía sus colaboraciones con el seudónimo de “Lisandro Bractima”, fue soporte de *Fiat Lux*. En Lorica el semanario *Rojas Garrido*, contestatario, de Antonio María Zapata, contaba con historiadores y músicos como José Dolores Zarante y Miguel Ángel Dechamps.

Guillermo Valencia Salgado reseña en *Córdoba su gente y su folclor*, noventa publicaciones en el departamento, siendo estrictamente literarios y culturales los siguientes: *El Adalid*, *El Caribe*, *Fiat Lux Literario*, *El levante*, *Montería Literario*, *El Liberal*, *Revista Minerva*, órgano del centro literario del mismo nombre; *Revista El Escolar*, *Naím*, semanario cultural e informativo del cine; *El Roxi*, hoja cultural del Teatro Roíz; *Noticias*, *Pincelazos*, *Frente Civil*, *El Rebelde*, *Calor* y *El Túnel*.

Un grupo grande de escritores, periodistas, historiadores, investigadores y poetas surgieron desde la segunda mitad del siglo XIX; se destacan entre ellos Pedro Vélez Racero, Francisco Padrón Canello, José Dolores Zarante, Luis Felipe Pinedo, Antolín Díaz, Remberto Burgos Puche, Manuel H. Pretel Mendoza, Carlos Arturo Caparrosa, Guillermina Hernández, Violeta del Valle, Gregorio Mirón Berned, Francisco Corrales Lugo, Rafael Yancés Pinedo, H. Galo Vurgos P., Benjamín Puche Villadiego, Hernado Santos Rodríguez, José Manuel Vergara, Eduardo Pastrana Rodríguez y Juan Santana Vega.

Antolín Díaz

Nació en San Carlos (Córdoba, 1895). Fue uno de los periodistas más destacados y recios del siglo XX. Analista punzante y agudo de la política y de las costumbres locales y nacionales. Publicó *Flores del Martirio* (1917), *Lo que nadie sabe de la guerra* (1933), *Sinú, pasión y vida del trópico* (1935),

Fouché, pequeño proceso de las izquierdas en Colombia (1937), y *Los verdugos del caudillo y de su pueblo* (1948). Editó en Magangué el periódico *El Decoro* (1918) y escribió en *El Pequeño Diario* (1921), antesala del periodismo vigoroso que adelantaría en *El Espectador* y *El Tiempo*, a partir de 1929. Murió en Bogotá en 1968.

Manuel Francisco Sliger Vergara

Nacido a finales del siglo XIX en Montería, es considerado el primer novelista de Córdoba y uno de los padres de la ciencia ficción en Colombia, con *Viajes interplanetarios en zeppelines que tendrán lugar el año 2009* (1936), novela que plantea los avances tecnológicos de la época y la posibilidad de viajar al espacio exterior en un tipo de nave adecuada para este fin y que el autor asimila a los zeppelines.

Sliger vivió en Estados Unidos, donde prestó el servicio militar y participó en la primera Guerra Mundial como marine. Sus viajes por el mundo le permitieron estar en contacto con la literatura universal y la tecnología de punta de la época. Murió en ese país en 1981.

Jaime Exbrayat Boncompain

Educador, investigador y narrador a quien se debe haber recogido las historias de Montería desde su fundación y publicado una serie de trabajos sobre la cultura popular. Nació en Francia en 1892 y llegó a nuestro país en 1922 para desempeñarse como profesor en colegios de Barranquilla y Bogotá.

En Montería continuó su labor docente desde 1929 en el Instituto del Sinú. Además de un libro de poesías y una selección de coplas de la región, publicó la novela *Capuniá* (1944), obra que narra los amores de una hermosa princesa zenú, de nombre Tay, con un español (Juan Velásquez de Santa Cruz) que había sido tomado prisionero. Capuniá, en lengua guanacó significa “hombre blanco”. Con un admirable dominio del idioma español, su autor demuestra el gran conocimiento que tenía de la cultura zenú. Vivió en Montería, desde 1929, donde murió el 21 de marzo de 1967.

Evaristo Calonge Puche

Nació en Montería en 1915 y murió en la misma ciudad en 1995. Publicó dos novelas: *Plinio y Amelia* (1944), una especie de Efraín y María de Jorge Isaac, y *Sin fronteras* (1983), ficción pura como señala su autor.

Rafael Kerguelén Fajardo

Nació en Montería en 1915. Llegó a la literatura en forma tardía estimulado tal vez por el auge de las letras costeñas con el fenómeno García Márquez y en su región por el gran movimiento cultural que se formó a partir de la aparición del grupo literario “El Túnel”. Su primera novela *Un hombre y una época* (1989) la publicó a los setenta años. La segunda, *Betancí* (1990), trata sobre las comunidades zenú que poblaron las costas de la ciénaga de Betancí y extendieron su dominio por toda la sabana en el año 1150.

José Santander Suárez Brango

(1920-2001) Esencialmente periodista. Toda su vida la dedicó a ejercer su profesión, escribió una novela corta, *Nemesio el anacoreta* (1960), historia de amor de un personaje del interior del país que vagaba solitario por el Sinú.

Manuel Zapata Olivella

Lorica, 1920 - Bogotá, 2004. Es uno de los escritores más importantes de la literatura colombiana. Con sus numerosas novelas contribuyó al auge y reconocimiento del género en el país y allende las fronteras. Su obra es ampliamente conocida y estudiada en universidades norteamericanas y europeas. Se destacan en su producción: *Tierra Mojada* (1947), *Pasión Vagabunda* (1949), *La Calle 10* (1960), *Cuentos de muerte y libertad* (1961), *Detrás del rostro* (1962), *Chambacú, corral de negros* (1963), *En Chimá nace un santo* (1964), *China 6 a.m.* (1954), *Changó el gran putas* (1983), *El fusilamiento del diablo* (1986) y *Hemingway, El cazador de la muerte* (1993).

Guillermo Valencia Salgado

Nació en El Sabanal, corregimiento de Montería, en 1927. Reconocido investigador de la cultura popular regional de la cual aportó gran información y señaló los derroteros para estudiar las manifestaciones y el rescate y difusión de nuestros valores. Su formación como poeta, compositor, hombre de teatro, escultor y docente le permitieron entender y expresar mejor los sentimientos de su pueblo. En su libro *Murrucucú* (1982) reúne 16 cuentos de la tradición oral que se nutre en la rica vena del campesino de su tierra. Murió en Montería el 29 de diciembre de 1999.

Grupo Literario El Túnel

La aparición del grupo literario “El Túnel” de Montería dividió la historia cultural en Córdoba. La idea de crearlo surgió en una reunión en casa de Antonio Mora Vélez en 1975, con el propósito de aglutinar a los escritores de la región que se encontraban trabajando solos y aislados. Asistieron a la reunión Leopoldo Berdella, Omar González, Nelson Castillo, José Luis Garcés, Gustavo Abad Gómez, Guillermo Valencia Salgado y Carlos Morón Díaz. Después se sumaron Soad Louis y Gustavo Tatis. En los primeros años (1975-1983) sometían a riguroso taller lo que escribían, fue cuando se tomaron las páginas de los suplementos dominicales de los más importantes diarios del país, así como los concursos en que participaron. El resultado fue un libro colectivo: *Cuentos de El Túnel* (1979) en que figuran los miembros nombrados. Entre 1976 y 1979 tuvieron un programa radial hasta que pudieron editar la revista con el nombre del grupo que apareció por primera vez en mayo de 1980. Hasta el número 16 permanecieron unidos.

A pesar de las complicaciones y malos momentos que se presentaron después, “El Túnel” sentó un precedente que ayudó a despertar el eterno marasmo del medio por las cosas de la cultura y sirvió de estímulo para impulsar el interés por las letras, la aparición de otros grupos, tertulias, y revistas y plegables en todo el departamento.

Narradores

Desde la década del setenta los escritores cordobeses empezaron a publicar profusamente y a figurar en periódicos y concursos. Luis Fernando Galindo (1934), Luis Felipe Negrete (1936), Edgardo Puche (1939), Antonio Mora Vélez (1942), David Sánchez Juliao (1945), Andrés Elías Flórez Brum (1946), Juan Gossain (1947), José Luis Garcés González (1948), Leopoldo Berdella de la Espriella (1951-1988), Soad Louis Lackah (1952), Alexis Zapata Mesa (1952), Nelson Castillo Pérez (1953), Néstor Solera Martínez (1954), Amaury Díaz Romero (1955), Robinson Nájera Galvis (1955), Roberto Yances Torres (1956), Carmen Victoria Muñoz (1956), Rubén Darío Otálvaro Sepúlveda (1961), Naudín Gracián Petro (1963).

Sobre este mapa geográfico cultural se proyecta una literatura radiante y vigorosa que se soporta en la rica tradición de nuestro sincretismo cultural que tiene en el hombre y su lenguaje de ricos matices el mejor referente.

Entremos a ella seguros de encontrar un nuevo Dorado.

Bibliografía

- Arango Piñeres, Eduardo (2006). *Enero 25*. Barranquilla: Arte Gráficas e Industriales.
- Cogollo, Darío (2001). *Historia del periodismo en Córdoba*. Montería: Gobernación de Córdoba.
- Exbtayat, Jaime (1971). *Historia de Montería*. Montería: Imprenta Departamental de Córdoba.
- Garcés González, José Luis (2000). *Literatura en el Sinú, siglos XIX y XX*. Montería: Gobernación de Córdoba, tomos I y II.
- _____ (2002). *Cultura y Sinuanología*. Montería: Gobernación de Córdoba.
- _____ (2007). *El río de la noche*. Antología del cuento en Córdoba, Montería: Ediciones El Túnel.
- _____ (2008). *Literatura en el Caribe colombiano, señales de un proceso*, Montería: Universidad de Córdoba, tomos I y II.
- Gomes-Casseres, Neptalí (1958). *Cañas Bravas*. Barranquilla: Tipografía Barraza.
- Gordon B., Le Roy (1983). *El Sinú, geografía humana y ecología*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Martínez Simanca, Albio (2003). *Antolín Díaz, el coloso del periodismo*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Martínez Simanca, Albio (2004). *Simón Latino*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá.
- Mendoza Mendoza, Manuel (1949). *Leyendas sinuanas*. Cereté: Editorial Sinú.
- Mercado Romero, Jairo y Montes Mathieu, Roberto (2003). *Antología de Cuentistas Caribeños*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Montes Mathieu, Roberto (2008). “Narradoras costeñas siglo XIX y narradoras contemporáneas”. En: *Magazín del Caribe*. (13)
- Muñoz Vélez, Enrique Luis (1994) *Adolfo Mejía, la musicalia de Cartagena*. Cartagena: Alcaldía de Cartagena,
- Ocampo, Gloria Isabel (2007). *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Striffler, Luis (1875). *El Alto Sinú*. Cartagena: Tipografía de Antonio Araujo.
- Valencia Salgado, Guillermo (1987). *Córdoba, su gente y su folclor*. Montería: Casa de la Cultura.
- Varios (2005). “Homenaje a Héctor Rojas Herazo (1921-2002)”. En: *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. (1)
- Verbel Vergara, Ignacio (2008). *Antología de cuentistas sucreños*. Sincelejo.